



Lám. 90 a y 90 b. Aguamanil del siglo XVIII fabricado en Villafeliche donde figuran los emblemas del Monasterio de Piedra y la Cruz Patriarcal del Santo Sepulcro, colección particular.

LA CERÁMICA EN EL MONASTERIO DE PIEDRA EN LA EDAD MODERNA

DR. ABRAHAM RUBIO CELADA

Fundación Marqués de Castrillón

abrahamrubio@gmail.com

Resumen: Como en todos los monasterios, la cerámica sería usada de manera común y abundante para diferentes utilidades dentro de las diversas dependencias del Monasterio de Santa María de Piedra, desde su fundación en el siglo XII, aunque los restos que han llegado hasta nosotros se corresponden ya con la Edad Moderna. A mediados del siglo XVIII, los monjes del monasterio renovaron la vajilla usada en el refectorio, compuesta fundamentalmente por fuentes, platos, escudillas, jarros, jarrillos y saleros, marcada con el emblema del monasterio, que se encargó a los alfares de Villafeliche. Se presentan en esta comunicación algunos restos de esa vajilla de loza entrefina, así como la documentación sobre esos encargos, recogida en el *libro de Cuentas del Monasterio*. Por otra parte, presentamos un aguamanil con el emblema del Monasterio de Piedra, fabricado también en Villafeliche, y del que se ignora el lugar donde se ubicaría originalmente.

Palabras clave: Emblema Monasterio de Piedra, Villafeliche, vajilla, aguamanil.

THE CERAMIC IN THE MONASTERIO DE PIEDRA IN THE MODERN AGE

Abstract: *As in all the monasteries, pottery would be used in a common and abundant way for different uses within the various rooms of the Monasterio de Santa Maria de Piedra since its founding in the 12th century, although the remains that have come to us already correspond to modern age. In the middle of the 18th century, the monks of the Monastery renewed the tableware used in the refectory, composed primarily by fountains, dishes, bowls, small jugs and salt shakers, marked with the emblem of the monastery, which was commissioned to the potters of Villafeliche. Some remains of this medium fine pottery tableware, as well as the documentation of those orders collected in the book of accounts of the monastery are presented in this communication. On the other hand, we introduce an ewer with*

the emblem of Monasterio de Piedra, also made in Villafeliche, of which we ignored the place where it was originally located.

Keywords: *Emblem Monasterio de Piedra, Villafeliche, tableware, ewer with.*

LA VAJILLA DE VILLAFELICHE EN EL MONASTERIO DE PIEDRA

En relación con el refectorio, conviene hacer alguna indicación acerca de la vajilla usada en la Edad Moderna en esa dependencia. El tipo de piezas que existían en los primeros siglos de esta época en el Monasterio de Piedra nos es casi enteramente desconocido, pues solo disponemos de unos pocos ejemplos y unas pocas noticias escritas que corresponden al siglo XVIII, es decir, a la etapa final de la historia de la abadía, y son más bien dispersas.

Respecto a los restos materiales de la vajilla, se conserva en buen estado un plato de loza entrefina, decorado con el emblema del Monasterio de Piedra, en azul sobre fondo blanco estannífero,¹ que hasta hace muy poco se exponía sobre una mesa, en el *Museo del Vino*. Está decorado en el centro con un escudo en cuyo interior se representan tres círculos de perfil algo irregular que aluden a los tres sillares, símbolos de la Santísima Trinidad y de los tres primeros monarcas que protegieron el Monasterio de Piedra. Del sillar inferior arranca un báculo símbolo del abad del monasterio.² También se conserva una jarra parcialmente rota, en cuya panza figura una letra *C* quizá alusiva a Císter.³

A esta cerámica conservada en el monasterio, hay que añadir varios fragmentos, pertenecientes a la vajilla, que fueron encontrados en superficie en el 2001.⁴ A pesar de su escaso número y del carácter fragmentario de todos ellos, de los que solo describimos los más significativos, estos corresponden a distintas tipologías:

– Fragmento de la pared de una escudilla o cuenco, decorado al exterior con un tallo de hojas, dispuestas dos a dos, en la pared externa. En el asiento

¹ Las medidas del plato son 3,2 cm de altura y 19,5 cm de diámetro. RUBIO CELADA, Abraham, 2018b, p. 104-105.

² HERNÁNDEZ MUÑOZ, Roberto, 2018, p. 68-69.

³ RUBIO CELADA, Abraham, 2018c, «Jarra hecha a torno, incompleta», *Ex Petra Lux. Re-encuentro con la historia*. Catálogo Exposición, Monasterio de Piedra, Zaragoza, pp. 106-105.

⁴ Se conservan actualmente en el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia.



Lám. 91. Fragmento de la pared de una escudilla o cuenco del siglo XVIII, fabricado en Villafeliche, decorada con temas vegetales, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia.

presenta un motivo decorativo en azul cobalto, que no es identificable por estar incompleto. Mide 8 cm de máximo conservado y 4,4 cm de altura. La arcilla es de color ocre claro y la técnica de azul cobalto sobre cubierta estannífera.

– Fragmento de la pared y borde de una escudilla o cuenco, decorado con un filete en el labio y líneas curvas entrecruzadas en la pared externa. La parte conservada mide 4 cm de altura. La arcilla es de color ocre rosado y la técnica de azul cobalto sobre cubierta estannífera.

– Fragmento de una escudilla o cuenco de base plana, con huellas de atifles. Moldeado a torno en arcilla blanca amarillenta, está decorado con el emblema del Monasterio de Piedra en la técnica de azul cobalto sobre cubierta estannífera. Mide 9 cm de diámetro conservado, 5,7 cm de diámetro base y 3,5 cm de altura.

– Fragmento de un plato, con base anular y huellas de atifles, de 11,5 cm de diámetro conservado, 8,5 cm de diámetro de anillo y 2,5 cm de altura.



Lám. 92. Fragmentos de un plato decorado con el emblema heráldico del monasterio y una escudilla del siglo XVIII, fabricados en Villafeliche, encontrados detrás del ábside del Monasterio de Piedra, colección particular.

Moldeado a torno en arcilla blanca amarillenta y decorado con el emblema del Monasterio de Piedra en la técnica del azul cobalto sobre cubierta estannífera.

– Fragmento de jarra, de cuya pared se conserva el arranque de un asa, ignorando si pudiera tener otro asa más. La medida máxima conservada es de 5,5 cm. En la base del asa hay restos de azul cobalto, por lo que estaría decorada con la técnica del azul cobalto sobre cubierta estannífera.

– Fragmento de la pared de una escudilla o salero, decorado con unos semi-círculos secantes, en la pared externa y una línea azul en el borde. Mide 4 cm de máximo conservado y 3,4 cm de mínimo. Hecho a torno. La arcilla es de color blanco amarillento y la técnica de azul cobalto sobre cubierta estannífera.

– Fragmento del asiento de un plato, con base anular y huellas de atifles. Mide 6,5 cm de máximo conservado y 6 cm de mínimo. Hecho a torno en arcilla de color rojo y decorado con el emblema del Monasterio de Piedra en la técnica del azul cobalto sobre cubierta estannífera.

A estos fragmentos, hay que añadir algunos más encontrados en los últimos años en el entorno del Monasterio, especialmente los que se acaban de descu-

brir, también muy fragmentarios, en la excavación del crucero de la iglesia abacial de Piedra en noviembre de 2018. De su observación se puede deducir que se utilizan arcillas poco ricas en óxido de hierro, hechas a torno y decoradas con la técnica del azul cobalto sobre cubierta estannífera. Varios de los fragmentos tienen la trisquela, es decir, el emblema del Monasterio de Piedra, lo que nos indica que los platos y las escudillas fueron fabricados, con seguridad, para la abadía. Por tanto se trataría de un encargo directo, hecho por los monjes, como veremos a continuación, a un alfar de Villafeliche.

Los documentos que se han localizado en el Archivo Histórico Nacional sobre estas piezas cerámicas son muy coherentes con los restos materiales que hemos encontrado. El *Lumen Domus Petrae* recoge algunos maestros alfareros que tenían alquiladas tiendas al Monasterio de Piedra en la Alcaicería de Calatayud, por lo que lógicamente se deberían relacionar sus producciones con él, como Lorenzo Gil en 1634⁵ y Juan García Martínez en 1715.⁶ Del primero, Lorenzo Gil, se conocen algunos datos, como su relación con varias ciudades en distintos años: *instalación en la ciudad [Calatayud] en el siglo XVII del vajillero Lorenzo Gil (1661), si bien no se conoce su lugar de trabajo.*⁷ *Artífice vinculado con los círculos de ceramistas ligures establecidos en Zaragoza, que, como tantos otros, trabajó en diferentes centros (Barbastro en 1638 y 1640, y relación con las familias de vajilleros instalados en Muel y Villafeliche.*⁸ *En 1640, se cancelaba un contrato de arrendamiento de un obrador entre un cantarero (Juan Ruiz) y dos maestros de hacer platos y escudillas residentes en Zaragoza (Lorenzo Gil y Francisco Forzán).*⁹ El segundo de ellos, se podría relacionar con el alfarero Juan García de Villafeliche, ya que coinciden las fechas, al que se encargó entre 1720 y 1722, una pila bautismal *para la iglesia parroquial de Ricla, por la que se pagaron 1 libra y 13 sueldos.*¹⁰

⁵ GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2016a, p. 484. RUBIO CELADA, Abraham y GONZÁLEZ ZYMLA Herbert, 2013, pp. 40-41. AHN: *Lumen Domus Petrae*. Cod. 55-B, p. 1407.

⁶ AHN: *Lumen Domus Petrae*. Cod. 56-B, p. 81.

⁷ ÁLVARO ZAMORA, María Isabel, 2002, Vol. I, p. 45. En la nota 92 cita a Pedro María Guembe Elizalde, que ha encontrado un documento en el Archivo de Protocolos de Zaragoza en el que dice que fue vecino de Calatayud, Doc. 3119.

⁸ *Ibidem*, p. 45.

⁹ *Ibidem*, p. 67.

¹⁰ *Ibidem*, p. 224. En la nota 587. APC: *Libro de Primicias de la villa de Ricla*, fol. 141 v.

A mediados del siglo XVIII, el alfarero que parece suministrar la vajilla al Monasterio es Francisco Tornos, de Villafeliche. En las ordenanzas de este pueblo en 1703, entre los 15 maestros vajilleros y cantareros mencionados, se encuentra Francisco Tornos y otro de la misma familia, Valero Tornos. Ambos debieron morir o no estar ya activos en 1753, pues ya no aparecen sus nombres, pero si otros con el mismo apellido, como Ignacio Tornos y Joaquín Tornos.¹¹

En la cuenta del Monasterio de 1740 a 1741, hay un epígrafe que dice:

Vajilla blanca y señal: importa la que ha traído Francisco Tornos, de Villafeliche= 9 libras, 2 sueldos y 8 dineros.¹²

En una partida de deudas que hay contraídas con el monasterio se dice que aún se le adeudaba y se le paga:

Descargo de lo que en dicho título consta se le debía a Francisco Tornos, bajillero, que es 21 libras 19 sueldos y 2 dineros.

Otro gasto registrado es en relación con la vajilla para la Alcaldía de Carenas:

Compré para la alcaydía 24 platos, 24 escudillas, dos fuentes y dos barreños, todo en 16 sueldos y 3 dineros.

No dice a quién se lo encargaron, pero sin duda debe ser Francisco Tornos. En el capítulo de gastos extraordinarios se recoge el gasto:

Cinco docenas de vasos para Palacio y refectorio di 9 sueldos y 6 dineros,¹³

Sin especificar si son cerámicas o cristal. También se recogen en las cuentas los gastos en manteles blancos, servilletas y jabón para lavarlas.

En la cuenta del año siguiente, de 1741 a 1742, se registra nuevamente el gasto de vajilla traída por Francisco Tornos en 14 libras, 14 sueldos y 8 dineros.¹⁴ Poco después, se dice que el monasterio pagó a *Francisco Tornos, vajillero* 10 libras, 13 sueldos y 10 dineros que se le debían. También en esta cuenta se documenta la compra de:

3 docenas de vasos que a 8 ms el vaso = 18 sueldos.

¹¹ *Ibidem*, pp. 167-168.

¹² AHN: *Cuentas del Real Monasterio de Nuestra Señora de Piedra del Sagrado Orden Cisterciense entre los años 1740 y 1744*. sig. 18669, cuenta de 1740-1741. GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2016a, p. 484.

¹³ *Ibidem*. Gastos extraordinarios.

¹⁴ *Ibidem*, cuenta de 1741-1742.

La vajilla del Monasterio de Piedra se renovó por completo en el año 1743, pues, a través de las cuentas sabemos que:

Primeramente compré de Francisco Tornos de Villafeliche, cincuenta docenas de platos finos que a 4 sueldos por docena son 10 libras. Compré del dicho 41 docenas y media de escudillas, que, a 2 sueldos son 4 libras y 2 dineros. Compré 10 docenas de jarrillos que, a 4 sueldos son 2 libras. Compré una docena de jarras que son a 10 sueldos por docena son 10 sueldos. Compré diez saleros que a 4 sueldos por docena son 3 sueldos y 4 dineros. Compré veinte fuentes que, a 8 sueldos por docena suman 13 sueldos y 6 dineros. Los barreños valen a 12 sueldos por docena. Compré de María Campillo de dicho lugar, ocho docenas de platos que son a 4 sueldos, le di 1 libra y 12 sueldos.¹⁵

En relación con María Campillo de Villafeliche hay que poner a los alfareros Francisco Campillo y Juan Campillo, que aparecen citados en las Ordenanzas de Villafeliche de 1753.¹⁶

En estas mismas fechas la renovación del refectorio fue completa, puesto que se registra la compra de vasos en 10 sueldos, la compra de una docena de servilletas en 3 libras y 12 sueldos y manteles de cáñamo de Carenas valorados en 23 libras y 10 sueldos.¹⁷ Los documentos hablan del alfar de Villafeliche y los restos materiales encontrados en Piedra son coincidentes con lo que ha llegado a nosotros.

Además de usar este tipo de vajilla en el refectorio del monasterio, también debió usarse en la ermita de Piedra Vieja, en determinados momentos del año, ya que consta que se hicieron allí comidas para unas cincuenta personas. Una de ellas era para conmemorar la traslación del Monasterio de Piedra Vieja a Piedra Nueva el 16 de diciembre de 1218, y después de una procesión y misa, se hacía una comida consistente en pan, legumbres, huevos y pescados. La otra era al finalizar el mes de octubre y se hacía en acción de gracias para rezar a la Virgen, teniendo la costumbre en el siglo XVIII de asar una ternera.¹⁸

¹⁵ *Ibidem*, cuenta de 1742-1743.

¹⁶ ÁLVARO ZAMORA, María Isabel, 2002, Vol. I, pp. 167-168.

¹⁷ AHN: *Cuentas del Real Monasterio de Nuestra Señora de Piedra del Sagrado Orden Cisterciense entre los años 1740 y 1744*. sig. 18669, cuenta de 1742-1743. GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2016a, p. 484.

¹⁸ AHN: *Lumen Domus Petrae*. Cód. 55-B, p. 1407. GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2003, pp. 27-82. GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2016a, pp. 69-70.

Bien pudo salir también de los alfares de Villafeliche el azulejo lápida que señalaba la tumba del abad Pablo Marqués, muerto en 1748, cuya sepultura estaba situada delante de la fachada de la sala capitular del Monasterio de Piedra.¹⁹

UN AGUAMANIL DE VILLAFELICHE CON EL EMBLEMA DEL MONASTERIO DE PIEDRA

Un aguamanil es una pieza de cerámica que se usaba para lavarse las manos, bien en un ámbito doméstico, colocado en el comedor de las casas, bien en un ámbito religioso normalmente una sacristía.²⁰ En el primer caso es para un uso higiénico, ya que además en esa época se comía frecuentemente con las manos directamente. En el segundo caso es para un uso litúrgico, pues las manos del oficiante de la misa debían tocar los objetos sagrados con las manos purificadas por el agua.

Este aguamanil, conservado en una colección particular aragonesa presenta una forma ovoide, típica de los cántaros de Villafeliche, con un asa a cada lado de perfil ovalado que arranca del hombro y llega a la parte media del cuello, que en este caso está roto, faltando la parte superior y el labio.²¹ En la parte inferior del cuerpo hay un pitorro, en el que estaría encastrado un grifo, que al abrirlo saldría el agua.

A continuación describimos la decoración pintada en azul cobalto intenso y aguado sobre cubierta estannífera. En el anverso, en la parte central superior el emblema del Monasterio de Piedra, un escudo con las tres piedras y el báculo, este último pintado en ocre; debajo una cruz de Jerusalén en relieve, y a los lados dos motivos vegetales carnosos dispuestos simétricamente; más cerca de las asas otros motivos vegetales y sobre ellos una corona, también dispuestos simétricamente. En el reverso, a uno y otro lado de una cruz en relieve, un gran motivo vegetal. En la parte inferior hay una cenefa con un roleo en su interior, enmarcado por líneas paralelas. En la parte superior, en el resto que queda de

¹⁹ RUBIO CELADA, Abraham, 2018 a, p. 98-99.

²⁰ Las medidas son: altura (hasta donde se conserva el cuello): 39 cm; diámetro base: 14 cm; diámetro de la parte superior de cuello conservado: 10 cm; diámetro máximo: 19 cm. Es muy normal que se componga de otra pieza más, una palangana o zafa, que se situaba bajo el grifo para recoger el agua.

²¹ También presenta una rotura que ocupa casi todo el cuerpo en el tercio inferior, que ha sido reparado en el pasado con lañas.

cuello, se adivina una decoración de líneas paralelas. También las asas tienen una decoración de líneas paralelas inclinadas, tipo espina de pez.

En cuanto a la decoración en relieve, el motivo principal tanto en el anverso como en el reverso es la Cruz de Jerusalén, de doble travesaño, sostenida por un ángel a cada lado; entre los dos travesaños hay un cáliz con la hostia; la diferencia principal entre las dos cruces es que en la del anverso, bajo el cáliz, hay una figura que también parece un ángel. En el anverso, a uno y otro lado de la cruz, hay una figura en relieve de la Virgen con el Niño, sobre una alta base, que a su vez apoya en una cabeza a modo de ménsula; esa misma cabeza se repite bajo las asas y sobre el pitorro.

Un paralelo muy cercano a este aguamanil sería uno desaparecido de la sacristía de la iglesia parroquial de Retascón, conocido por fotografías en blanco y negro.²² Los motivos vegetales carnosos del anverso, que enmarcan un escudo de la Merced, son idénticos al del aguamanil con el emblema del Monasterio de Piedra. Sin embargo carece de la decoración en relieve.

Este aguamanil es sin duda una pieza que hay que poner muy en relación con el Monasterio de Piedra, puesto que tiene su emblema pintado. Sin embargo, es sorprendente que también este decorado doblemente con la Cruz de Jerusalén, emblema de la orden del Santo Sepulcro, cuya cabeza estaba en Calatayud, y que poseía propiedades en el pueblo de Nuévalos tan próximo al monasterio. Dado que el abad ejercía jurisdicción sobre el *coto redondo* de Piedra, se inmiscuía frecuentemente en la jurisdicción de este pueblo, lo que provocó una ancestral rivalidad, con numerosos pleitos entre ellos. Tal vez por ello, cuando se dio a conocer por primera vez este aguamanil en el 2011 en el *Heraldo de Aragón*, la cruz no se asoció al Santo Sepulcro sino a Caravaca de la Cruz, planteando la hipótesis de que estuviera en relación con las peregrinaciones a este Santuario murciano desde Aragón.²³ Tal vez en un futuro próximo se puedan encontrar más datos sobre este aguamanil, que permitan conocer su ubicación original.

EL MONASTERIO DE PIEDRA Y VILLAFELICHE

Aunque en la época en que se documenta la vajilla de Villafeliche usada en el monasterio, este ya no mantenía una relación de dependencia, sí que es po-

²² ÁLVARO ZAMORA, María Isabel, 2002, Vol. III, p. 179, fig. 651 y 652.

²³ HERALDO, 2011, p. 15.

sible que esta se mantuviera por medio de las relaciones comerciales, como lo demuestra el seguir usando la vajilla fabricada en esos alfares.

El Monasterio de Piedra poseyó el pueblo de Villafeliche en dos ocasiones. La primera, en virtud de una donación real del rey Pedro II de Aragón dada en Calatayud el 17 de enero de 1211, ratificada por el Papa Inocencio III en bula dada en 1212. Ya se cita el lugar como *Villafeliche* o, simplemente, la *Villa Feliz*. La donación está dirigida a nombre del III abad de Piedra *Poncio de Juan* y reconocía por escrito que se daban todos los términos de Villafeliche, sus pertenencias, terrenos yermos y poblados, tierras cultas e incultas, con sus hombres y mujeres, cristianos y sarracenos, tanto los que de hecho habitaban en el momento en que se hizo el documento, como los que habrían de habitar en el futuro, así como todos sus bosques, árboles de cualquier género, praderas, pastos, fuentes, ríos, pesca, molinos y hornos de cocción, para que los gozasen los monjes de Piedra. El dominio fue permutado por el rey Jaime I en documento dado el 31 de diciembre de 1219 a cambio de las salinas del Monte y de la Alcaicería de Calatayud.²⁴

Los caballeros de la orden del Temple debían tener algún tipo de relación con Villafeliche, puesto que, para tomar posesión de su iglesia parroquial de San Miguel, el Monasterio de Piedra hubo de firmar una concordia que regulaba el reparto de las décimas entre ambos compensando a los templarios por la pérdida económica del dominio con la cantidad de 150 sueldos jaqueses.²⁵ Es decir, los monjes de Piedra fueron propietarios de Villafeliche entre 1211 y 1219.

La segunda vez fue después de 1260, cuando Sancho Fernández de Azagra, que fue señor de Villafeliche y era Señor de Albarracín, y su esposa, dispusieron en testamento conjunto enterrarse en la iglesia abacial de Piedra y donar a los monjes cistercienses el dominio de Villafeliche. En 1278 se suscitó un pleito con Elvira Pérez acerca de la patrimonialidad de Villafeliche ante el obispo de Tarazona, que se sentenció finalmente a favor del Monasterio de Piedra, el cual volvió a entrar en posesión de Villafeliche por segunda vez.²⁶ Esta segunda posesión comenzó en fecha inmediatamente posterior a 1260 e ignoramos cuándo concluyó, pero a mediados del siglo XIV ya no era propiedad de los monjes de Piedra.

²⁴ AHN: Clero, Piedra, carp. 3665, doc. 1 y 3 y carp. 3664, doc. 9 y 10. RUBIO CELADA, Abraham y GONZÁLEZ ZYMLA Herbert, 2013, p. 45.

²⁵ AHN: carp. 3664, doc. 15. *Lumen Domus Petrae*. Cod.55-B, p. 1622.

²⁶ AHN: *Lumen Domus Petrae*. Cód. 55-B, p. 296.

A finales del siglo XVII los monjes valoraron la posibilidad de hacer valer sus derechos de propiedad sobre Villafeliche ante el marqués de Camarasa que era el que lo poseía. Todo quedó en un intento que no llegó a prosperar. Ni siquiera consta que llegasen a interponer ningún pleito, aunque las relaciones económicas siempre fueron intensas y fluidas.

CONCLUSIÓN

Aunque los restos de las cerámicas utilizadas en el Monasterio de Piedra durante la Edad Moderna son fragmentarios y poco abundantes, sí que son significativos y nos dan una información precisa sobre el tipo de vajilla usada en el refectorio. Algunas de las cerámicas conservadas son excepcionales como el aguamanil, usado en alguna otra dependencia del complejo monástico o de algunas de sus propiedades. Por otro lado, las últimas investigaciones y excavaciones arqueológicas en Piedra arrojan nueva luz y son muchas las cosas que quedan por decir en un futuro cercano.